

# Una experiencia de la paternidad de Dios

---

Rubén Escribano

¡Buenos días!

Para empezar quiero agradecer la oportunidad que me han dado de estar aquí y de poder vivir con vosotros estas jornadas. Tuve la suerte de participar en el 2009 cuando era novicio, y ahora se me ha regalado la ocasión de volver a vivir esta experiencia que seguro tiene mucho de nuevo que decirme.

Cuando me llego la invitación para compartir con vosotros mi experiencia vocacional y mi camino espiritual se dieron en mí dos sentimientos encontrados. Inmediatamente surgió en mí una especie de miedo, **donde voy yo, ¿Qué vergüenza!... con la de gente importante que participará y que seguro lo puede hacer mejor ¿yo que les cuento?...** Pero pensándolo un poco más despacio, el sentimiento cambió. Se dio en mí un sentimiento de alegría y agradecimiento. Alegría no porque esté aquí sentado – de hecho se notara que el miedo y la vergüenza no se me han pasado del todo – sino porque con el tiempo he ido descubriendo que el protagonista de mi historia no he sido yo, sino que es Dios el que ha hecho grandes cosas en mí.

**Me gusta decir que toda mi experiencia de Dios es y sigue siendo una historia de paternidad. No porque quede bonito decirlo, sino porque así lo he ido descubriendo en mi vida.**

El punto de partida de mi historia seguramente sea muy parecido al de la inmensa mayoría de los que estamos aquí. Nací dentro de una familia normal; hijo de un matrimonio joven; el primero de tres hermanos. La única peculiaridad es que mi familia no era católica. Mis abuelos paternos y mis padres pertenecían a los Testigos de Jehová, que como sabéis, mantiene unas ideas muy alejadas de nosotros los católicos.

Mi primera infancia transcurre en este ambiente. Para mí normal. No tengo ningún recuerdo negativo relacionado con el tema de la religión. Recuerdo algunas ideas, algunas normas que hoy me parecen algo chocantes, pero que dentro de ese ambiente que yo viví me resultaban totalmente normales.

Pero pronto mi vida dará un giro. Aproximadamente cuando yo tenía 8-9 años, por diferentes motivos, mis padres deciden separarse y posteriormente divorciarse. La separación de mis padres será la causa que provoque que poco a poco vayamos saliendo del ambiente de los Testigos. Al poco tiempo de la separación prácticamente no hay relación con ellos, salvo con mi familia paterna que ellos a día de hoy siguen siendo testigos.

A partir de aquí una infancia normal. Sin grandes altibajos. En el aspecto religioso es una etapa marcada por una ausencia de Dios y de todo lo que tuviera que ver con religioso.

La adolescencia ya fue una etapa más complicada a todos los niveles. Decido interrumpir mis estudios sin acabar el bachillerato - que en España es el curso que te da abre las puertas de la universidad - A esta decisión llego tras haber pasado dos años de mi vida sin hacer nada en lo referente a los estudios – Opto por unos estudios más técnicos orientado a la contabilidad. Al terminar este curso que dura un año, comienzo a trabajar con apenas 18 años recién cumplidos.

Paralelamente, gracias a una persona muy cercana a mí, me entero de que en la parroquia de mi barrio, una parroquia Salesiana que tiene centro juvenil y plataforma social, hay una escuela deportiva que depende del Centro Juvenil y allí tienen equipo masculino de voleibol. Me animo a probar suerte con la única intención de poder entrenar y jugar en un sitio cerca de casa. Este será mi primer contacto con el mundo salesiano.

Me acogen, sin ningún problema, no solo en el equipo, sino que poco a poco se me abren otras puertas. Como sección del Centro Juvenil, la escuela deportiva desarrollaba también su itinerario educativo y de fe. Se ofertaban oraciones los viernes, algunas colaboraciones puntuales que te hacían sentir parte del centro, participar en las actividades de los fines de semana, convivencias, y sobre todo los grupos de fe, y como en mí

caso, grupos de valores cuyos destinatarios éramos aquellos que o no nos considerábamos creyentes o estaban en búsqueda.

La cosa no se quedó aquí. Una vez que entras en el ambiente salesiano y dejas que éste ambiente entre dentro de ti... no hay nada que hacer!! Al curso siguiente me proponen formar parte de un proyecto nuevo. Se quiere comenzar una escuela deportiva con el objetivo de dar la posibilidad a los más pequeños a que se vayan iniciando en algún deporte y me piden que forme parte de este proyecto. Viendo mi situación y viendo que lo podía compaginar perfectamente con el trabajo acepto la propuesta.

Yo sabía que esto era un paso importante al menos a nivel de responsabilidad dentro del Centro Juvenil. Ya no era un mero destinatario sino que ahora había algunos elementos que había que cuidar y que cumplir. Mirándolo desde ahora, estoy convencido de que ese año fue decisivo para lo que vendría después. Me ayudo sobre todo a ir descubriendo en mi vida algo que estaba en mí pero que no era capaz de ponerle nombre. Esta experiencia, el contacto con los chicos y con el resto de animadores en este ambiente, me hizo preguntarme sobre mi vida de fe. La mayoría de los animadores hablaban de proceso, de que su ser animador era una manera de responder a lo que Dios les estaba pidiendo, de que su entrega era parte de su vida de creyente... y yo no sentía nada de eso. Fue el contacto más personal con mis animadores, con los salesianos que estaban en el Centro Juvenil, su manera de vivir lo que hacían, de darle sentido, las conversaciones más serias, lo que compartían; lo que me llevó a cuestionarme mi vida de fe. Porque ellos vivían esa experiencia desde Dios y sin embargo en mi vida Dios no pintaba nada.

Sin ninguna angustia intento dar respuesta a esto que voy viviendo. Como animador se nos invitaban a algunas actividades más específicas que me ayudaban y mucho a comenzar un camino en el que me surgían muchas preguntas y no tantas respuestas. Recuerdo los Ejercicios Espirituales para animadores, las Pascuas Juveniles, la Oraciones que los viernes había en la parroquia, pero sobre todo una vez más el grupo y el ir hablando de estos temas con el salesiano encargado. Casi sin darme cuenta comencé una catequesis. Quedaba frecuentemente para hablar de mis dudas, para compartir experiencias y sentimientos... sin saberlo había empezado un acompañamiento dirigido principalmente a descubrir a Dios en mi vida. Fue un proceso bonito que me ayudo a ir cambiando desde dentro. Fui descubriendo elementos que antes no eran para nada importantes, pero que ahora se iban convirtiendo en algo esencial para mí. El poder leer algún libro sobre Dios o sobre espiritualidad (algo sencillo), el ir dando pequeños pasos en el camino de la oración personal, me iban cambiando.

El trabajo principal fue el de desmontar una imagen de Dios para nada cercano, un Dios castigador... y comenzar a descubrir en mi vida y en mi historia a un Dios muy diferente, un Dios que es Padre y que es misericordia.

Este proceso de búsqueda “termina” con uno de los momentos más bonitos y más importante de mi vida. Algunas dudas seguían, pero el estilo de vida que llevaba en ese momento, el haber experimentado la importancia de la fe en común y todo el proceso de catequesis-acompañamiento que viví me llevaron a dar el paso y bautizarme.

Como he comentado antes, mis inicios como animador fueron paralelos a mi experiencia laboral. Fueron unos años que me ayudaron a crecer en otros aspectos también importantes. Me ayudaron sobre todo a descubrir el proyecto que Dios tenía pensado para mí. Siendo como fueron unos años felices, me daba cuenta que era una vida que no me llenaba. Yo tenía mi libertad económica, no tenía que dar cuentas a nadie de lo que hacía, no me exigía mucho... y sin embargo fui sintiendo que esa forma de vida no estaba hecha para mí.

Después de la decisión de bautizarme mi implicación como animador va creciendo, en la vida parroquial, comenzando también una experiencia como catequista. Todo esto unido a los pensamientos que rondaban acerca del trabajo, me ayudan a ir dándome cuenta de que mi vida tiene que estar orientada en el servicio a los demás dentro del ambiente y la familia salesiana.

Mi itinerario formativo continúa. Ya no pertenezco a un grupo de valores, sino que ahora formo parte de un grupo que se prepara para la confirmación. En ese mismo año comienzo un acompañamiento más serio en el que principalmente trato de responder a que es lo que Dios quiere de mí. Era evidente que el ambiente

salesiano me había marcado, y que una idea rondaba mi cabeza: **Yo quiero hacer con otros chicos lo que han hecho conmigo, ayudarles a ser felices y a que sean capaces de descubrir a Dios en su vida.**

Después de la confirmación y con las cosas un poquito más claras, decido dejar el trabajo (algo que en casa no sentó muy bien) y comenzar una experiencia comunitaria para ver si esto de ser salesiano es lo que Dios quiere de mí. Unos años muy intensos de ir puliendo ciertas actitudes y ciertas deficiencias cristianas, pero dos años llenos de Dios. Tuve que retomar los estudios siendo ya algo mayor. Esto me llevó a compartir clase con compañeros de 16-17 años teniendo yo casi 23... todo un reto que se convirtió en una experiencia que me ayudo a discernir.

Tras el año de aspirantado y el año de prenoviciado, donde me he ido contrastando con la vida salesiana, donde he ido creciendo en mi relación con Dios, decido fiarme de Él y me lanzo a la increíble experiencia del Noviciado.

El Noviciado lo hago aquí en Roma, en Genzano. Un año que fue todo un regalo a todos los niveles. Fue el año que a grandes rasgos me llevó a tomar conciencia de la presencia de Dios en toda mi historia. Fue un año donde experimenté una verdadera paternidad de Dios, donde pude experimentar la importancia de la oración, donde pude ver el rostro de Dios en cada uno de los hermanos y jóvenes con que compartía vida y vocación. Hice la profesión el 8 de septiembre del 2009. Ese día me pase toda mañana, emocionado. El adolescente ateo, ahora era un hijo de don Bosco.

Los años de Filosofía fueron en su conjunto un tiempo donde tocaba aterrizar todo lo vivido anteriormente. Después del entusiasmo inicial tocaba vivir el día a día. Los ritmos ya no estaban tan marcados. Tocaba aprender a ser salesiano viviendo como tal. Las diferentes experiencias que viví, buenas y no tan buenas me ayudaron a caer en la cuenta de que mi proceso no estaba para nada terminado.

Los años de tirocinio, como sabéis, dos años totalmente pastorales los hice en una casa popular de Salamanca. Haciendo síntesis, siento que las experiencias que tuve en esta etapa fueron 100 por 100 salesianas. Una vez más vi la mano paternal de Dios en mi vida y no solo; sino que también sentí de algún modo su presencia educadora.

Actualmente me encuentro estudiando segundo de teología. El pasado mes de junio celebraba la profesión perpetua. En los Ejercicios que tuvimos antes de la celebración no fueron pocos los momentos en los que revisaba mi vida y solo podía dar gracias a Dios por todo mi camino.

**Me gustaría acabar resaltando la convicción con la que he empezado:**

**Desde mi experiencia creo que a Dios no hay que buscarlo. Es Dios quien nos busca a nosotros, el que está cerca de nosotros, y el que nos termina encontrando. A nosotros nos toca el darnos cuenta de su presencia y acogerlo en nuestra vida como Padre. De él brota todo como de un manantial que transforma nuestra vida y la de los que nos rodean. Esto es lo que yo he experimentado.**